

ET FINALEMENT, LE LOUVRE

De cómo nos sacamos la espina de Bernini

PUBLICADO EN

Inédito

ET FINALEMENT, LE LOUVRE

De cómo nos sacamos la espina de Bernini

Porque, al ganar el concurso del Louvre, lo que yo he sentido en lo más hondo de mí era que Raphaël Gabrion y yo, nos estábamos sacando la espina que se le quedó clavada a Bernini cuando intentó construir el Louvre y no lo consiguió. Y nosotros, hemos ganado el concurso, pero finalmente el edificio lo va a hacer Rogers. La espina sigue así clavada.

La historia la cuenta, y muy bien, Chantelou en su libro. En 1666, Bernini, el arquitecto del Papa, fue invitado por Louis XIV por ver de hacer el Louvre. También en aquella ocasión se trataba de ampliar el palacio del Louvre. Bernini hizo uno de sus más hermosos proyectos, planteando incluso tres soluciones diferentes para intentar convencer al Rey Sol. Cuando hoy volvemos a ver aquellos dibujos, nos quedamos asombrados de lo que aquello podía haber sido: ¡las hermosísimas fachadas curvas de Bernini presidiendo París! Pero, cosas de la vida, el proyecto le fue adjudicado a Claude Perrault que parece ser que era más amigo de Colbert. Es muy expresivo el libro donde Chantelou relata el viaje del señor Bernini a París “por ver de hacer el Louvre”. Les recomiendo su lectura. Desde Roma, Bernini en aquel viaje paraba cada fin de jornada recibido por la gente de los pueblos en los que pernoctaba. A la mañana siguiente, tras asistir a la santa misa, proseguía su infructuoso viaje.

¿Entienden ustedes que al ganar el concurso con Raphaël Gabrion yo haya sentido que de alguna manera nos habíamos (le habíamos quitado) la espina a Bernini? Amo a Francia desde mi más tierna infancia en la que aprendí la lengua de Moliere de la mano de Angel Pueyo y de Colette Jauze. He leído a Merimee y puedo cantar la Carmen de Bizet con libreto de D. Prospero que, cosas de la vida, escribió aquello en Gaucín, Málaga, donde ahora voy a construir una casa. Y, por supuesto, me iba a dejar la piel en el proyecto del Louvre.

(Escrito tras saber el primer premio ex-aequo con Richard Rogers, y antes de saber que la Ministra decidió que lo hiciera Rogers, que para eso era el arquitecto del Pompidou.)

NB. CONCURSOS

¡Mira que cuesta ganar un concurso de Arquitectura en este país! ¡Mira que cuesta ganar un concurso de Arquitectura fuera de este país! ¡Mira que cuesta construir una obra en este país! ¡Mira que cuesta construir una obra fuera de este país! Y si no, que se lo digan a Bernini.

He construido siempre solo lo que he querido, aunque no todo como he querido. Y he ganado muchos concursos, pero he perdido muchísimos más. De hecho, mis mayores edificios, la Caja de Granada, el Centro Bit de Mallorca o el edificio frente a la Catedral de Zamora, todos, han sido consecuencia del correspondiente concurso ganado.

En el año 2002 me presenté con Alberto Morell Sixto, al concurso para hacer el museo de la Mercedes Benz en Stuttgart. Para la estructura, además de a Andrés Rubio, llamamos a Julio Martínez Calzón, uno de los mejores Ingenieros de Caminos de España. Como el señor Daimler, el padre de la Mercedes Benz, había inventado el coche, había inventado el movimiento, proyectamos una rampa continua donde los coches estarían en continuo movimiento. Aquello no gustó a los serios alemanes y perdimos. El proyecto era bellissimo y construimos una maqueta en hormigón hermosísima. Los documentos siguen más que vivos y dan testimonio de lo poco ajustado que fue el resultado. ¡Si el señor Daimler levantara la cabeza les correría a gorrazos! ¡él, que había inventado el movimiento!

Y ahora esto del Louvre. Ganarlo para no hacerlo. Pero nadie nos quitará el buen humor y las ganas de seguir luchando en esta vida.